

Monika Wehrheim

***La Galería de antiguos príncipes mejicanos***  
**de Carlos María Bustamante:**  
**propuestas para un imaginario nacional**

Il ne faut pas renvoyer le discours à la lointaine présence de l'origine; il faut le traiter dans le jeu de son instance (Foucault 1969: 37).

El concepto de “nación” lleva implícitos los elementos clave del mito tal y como lo había entendido Roland Barthes (1957): es un concepto que pretende ser “natural” (opuesto a “artificial”) y surgir de una larga historia ocultando así su carácter artificial y su vinculación con una situación histórica concreta. La nación entendida como mito implica también que la historia de una nación no sea considerada como entidad fija sino como producto discursivo, formado durante un proceso de debates, escrituras y lecturas en los cuales se deciden exclusiones o inclusiones de hechos y acontecimientos, así como de su interpretación y evaluación (Foucault 1972). Así, la historiografía forma parte integral de la construcción de un imaginario nacional que se refiere a hechos, mitos, acontecimientos o personajes históricos y, como señala Assmann (1988), puede ser sometida a revisiones y reinterpretaciones.

Sucede entonces que la nación como idea se vincula a un vasto conjunto de símbolos que llevan a naturalizarla. Para transmitir y establecer los símbolos se requieren matices de su difusión. En este contexto, Benedict Anderson (1983) subraya el papel de la prensa en el proceso de surgimiento del concepto de nación, la cual él entiende como una comunidad imaginada. Eric Hobsbawn (1983), por su lado, hace resaltar la importancia de inventar tradiciones para pensarse como comunidad. Pero, ¿cómo imaginarse una tradición en un momento de una ruptura tan extrema como el de la Independencia? Y aún más: ¿cómo conceptualizar esta ruptura que se realizó a nivel político pero que no tuvo repercusiones a nivel étnico y cultural? ¿Quiénes eran los actores de esta invención? ¿Y cómo funcionó su difusión?

A continuación, analizaremos cómo en el nuevo Estado de México las élites crean un pasado, o mejor dicho, buscan crearlo para sí mismas. Es evidente que para el proceso de formación de una nación la proyección histórica juega un papel central y que la nación que acaba de independizarse intenta posicionarse en el proceso histórico. En este contexto la historiografía juega un papel fundamental, tal como lo explica Alexander Betancourt Mendieta:

La historia llegó a ser así una importante herramienta para crear comportamientos patrióticos y fomentar un sentimiento de lealtad frente al Estado. Esta finalidad presupuso que la historia podía ser un instrumento para “la formación de la conciencia nacional, para la identificación con la patria y el patriotismo” (Betancourt Mendieta 2003: 90).<sup>1</sup>

Si el objetivo de usar la historia como “instrumento para la formación de la conciencia nacional” en sí no es contradictorio, los contenidos de esta historia para la patria sí lo son. Como veremos a continuación, en el discurso de la época se producen planteamientos heterogéneos y contradicciones que se pueden considerar como elementos típicos de un discurso emergente o como dice Foucault de un discurso “dans le jeu de son instance” (Foucault 1969: 37). Por lo tanto, los inicios del siglo XIX no son solamente llamativos por la concurrencia entre diferentes posiciones, sino también porque nos dejan entrever los mecanismos de producción y transmisión del discurso.

En México la búsqueda de un pasado provoca en la primera mitad del siglo XIX una gran actividad editorial: se publican revistas culturales, obras históricas, ediciones de crónicas, textos literarios con temática histórica –muchas veces con la proclamada intención de que el pueblo conozca el pasado del país. Pero, ¿de qué pasado se trata? La orientación cultural e histórica de la nación era un aspecto muy discutido.

En este sentido, Hugo Achugar enfatiza la importancia de crear un repertorio temático en la construcción del imaginario nacional:

[...] precisamente en ese momento histórico lo constitutivo de un imaginario nacional o de una tradición nacional se basa en la función religante de un repertorio temático. La pertenencia a una tradición o a una comunidad nacional pasa por el reconocimiento como propios de una serie de hechos o mitos históricos que aspiran al diseño de un pasado diferenciado del de otras comunidades (Achugar 1997: 15).

---

1 La cita en Betancourt Mendieta se refiere a König (1991: 138).

En un momento inicial el enfoque temático todavía era variable y negociable. En el caso de los Estados hispanoamericanos el problema de elegir un repertorio temático adecuado muchas veces giraba alrededor de la dimensión temporal, es decir, de definir un principio u origen nacional. Es evidente que la pregunta sobre el origen ocupa un lugar central en un ámbito postcolonial, ya que el nuevo Estado era el resultado de una historia colonial. Está conectado a la historia colonial por una paradoja: debe su existencia a la colonia pero al mismo tiempo su existencia se debe a una ruptura fundamental con el pasado colonial –al menos a nivel ideológico-ideal.

Esto lleva a lo que Alexander Betancourt Mendieta identifica como dos tendencias en la historiografía después de la Independencia: “la ruptura absoluta con el pasado colonial o el rescate de esa herencia” (Betancourt Mendieta 2003: 87). En su análisis Betancourt Mendieta se refiere a la polémica entre Andrés Bello y su “alumno” José Victorino Lastarria, pero menciona también que en México existió un debate semejante entre los historiadores José María Luis Mora y Lucas Alamán.<sup>2</sup>

La posición de los liberales, entre ellos Mora, consistía en dejar empezar la historia de la nación con la Independencia, es decir, en el año 1821. Por otro lado, los conservadores como Alamán, con orientación aristocrática buscaron su posicionamiento en la tradición colonial, es decir, en la tradición hispánica (Betancourt Mendieta 2003: 87).

Además de estos planteamientos encontramos en México en los primeros años de la Independencia una tercera posición, que aunque perdiera importancia para la historiografía de la primera mitad del siglo XIX, más tarde será otra vez constitutiva para el imaginario nacional y adquirirá un papel central en el repertorio temático del discurso identitario de México en el siglo XX. Se trata del intento de buscar un origen más allá de la colonia, es decir, en estos textos se vincula la Independencia con el pasado indígena. En el contexto de México es una posición bastante conocida que remota a los escritos de los precursores de la Independencia como Francisco Javier Cla-

---

2 En este contexto hay que mencionar las obras siguientes: José María Luis Mora *México y sus revoluciones* (1836) y Lucas Alamán *Disertaciones sobre la historia de la República Mexicana* (1844). Acerca del debate sobre la historiografía mexicana véase también Guedea (1997) y Ortega y Medina (2001).

vigero y Servando Teresa de Mier. Esta construcción, ahora postcolonial, se funda en el pasado precolonial y excluye de este modo el pasado español colonial de la historia de la patria.

Por lo tanto, teniendo en cuenta la existencia de diferentes modos de relacionarse con el pasado, el proceso de “nationbuilding” se manifiesta como un proceso discursivo en el que existen diferentes conceptos que luchan por conseguir la posición dominante. Así, la prensa y los medios de imprenta jugaron un papel fundamental, no solamente en el proceso de la Independencia (como lo había mostrado Anderson), sino que adquieren también una importancia creciente en la construcción de la comunidad imaginada de la nación independiente. En cierto modo se puede decir que el objetivo de instaurar una comunidad imaginada suele ser un proyecto de la comunidad letrada tal como ha sido analizado por Ángel Rama (1984).<sup>3</sup>

### **1. Carlos María de Bustamante y el proyecto de fomentar una comunidad letrada postcolonial**

Un personaje clave en el proceso de formación de una comunidad letrada productora de los tópicos de un imaginario nacional fue Carlos María Bustamante (1774-1848), hombre polifacético de los primeros años de la Independencia mexicana con una obra inmensa como demuestra la *Guía Bibliográfica de Carlos María de Bustamante* realizada por un grupo de estudiantes de Edmundo O’Gorman (1967) que contiene 250 páginas y menciona 487 títulos.<sup>4</sup> La obra historiográfica de Bustamante incluye más de 20.000 páginas (Cline 1975: 371). La publicación más conocida del historiador es el *Diario Histórico de México* publicado en 42 tomos. Como abogado y político escribía discursos no solamente bajo su nombre, sino también bajo seudónimos y como *ghostwriter* para políticos de su tiempo. Entre estos textos hay que mencionar el famoso discurso de José María Morelos en el Congreso de Chilpancingo del 18 de septiembre de 1813. Además, colaboró en la elaboración de la constitución de

---

3 No hay que olvidar que la comunidad imaginada es solamente por un parte idéntica con la comunidad letrada ya que la comunidad imaginada se nutre también de tradiciones populares de una cultura oral.

4 La bibliografía enumera obras impresas de Bustamante, obras atribuidas a Bustamante, obras ajenas editadas por Bustamante y el vasto conjunto de publicaciones periódicas, manuscritos, cartas y otras comunicaciones.

Apatzingán (1814). Sin embargo, en el contexto de crear una comunidad letrada postcolonial llama especialmente la atención su proyecto editorial: la *Guía Bibliográfica* cuenta 17 obras ajenas, editadas por Bustamante, entre ellas, obras de varios tomos. En estas publicaciones, que surgen a partir de 1821 —es decir, la actividad editorial empieza en el mismo año de la Independencia de México—, encontramos un primer canon de textos para la comunidad letrada del nuevo Estado. Evidentemente, no todos los textos tuvieron la misma importancia y algunos fueron publicados por primera y última vez. Sin embargo, la selección de los textos publicados por Bustamante es reveladora como demuestran los tres siguientes puntos:

- predominan textos con temática indígena,
- incluye autores del ámbito de la ilustración americana como Mariano Fernández Echeverría y Veytia y Lorenzo Boturini,
- contiene textos claves de la época de la conquista que ofrecen una versión crítica del acontecimiento. Entre ellos, se encuentra por primera vez la *Historia general de las cosas de Nueva España*, de Bernardino de Sahagún (1829/1830),<sup>5</sup> con un suplemento de un texto de Fernando de Alva Ixtlilxóchitl publicado bajo el título llamativo *Horribles crueldades de los conquistadores de México y de los indios que los auxiliaron para subyugarlo a la corona de Castilla* (1829).<sup>6</sup>

No obstante, la crítica que recibieron estas ediciones por parte de los historiadores que sucedieron a Bustamante fue desastrosa. Es indiscutible que las ediciones de Bustamante contienen errores y que los comentarios y anotaciones del editor son extensos y se mezclan con los textos editados. Evidentemente, hay que tener en cuenta que los objetivos de Bustamante definitivamente fueron otros que los de un editor “científico-neutral” tal como lo conocemos hoy en día. Las palabras de Howard Cline expresan claramente el hiato entre los diferentes intentos editoriales: “Bustamante did not publish these

---

5 Conjunto con la edición de Lord Kingsborough en Londres 1831 es la primera publicación del texto de Sahagún. Ya en 1829 Bustamante había publicado la “Historia de la conquista de México” que en la Historia general forma el libro 12 en una edición separada.

6 Se trata de una relación de Ixtlilxóchitl que lleva el título original “De la venida de los españoles, y principio de la ley evangélica”, véase O’ Gorman (1967: 107).

sources to serve some abstract scientific goal of historical truth, but to serve political purposes” (Cline 1975: 373).

O en palabras de Benjamin Keen: “According to modern Mexican historian, Bustamante completely lacked historical spirit or objectivity. His grand object was to create a myth that should justify Mexican independence [...]” (Keen 1990: 319).<sup>7</sup>

Por lo tanto, Bustamante no nos interesa como historiador o como editor en un sentido moderno, sino como uno de los tejedores de un mito fundacional. Desde nuestra perspectiva, son precisamente los defectos e inconsistencias editoriales los que ofrecen un vasto campo para un análisis centrado en averiguar las necesidades y los problemas de un discurso emergente en el ámbito postcolonial.

Junto al aspecto formal destaca el enfoque temático de algunas obras editadas: un conjunto de textos gira alrededor de una temática indígena proveniente, en parte, directamente de la famosa colección de Carlos de Sigüenza y Góngora copiada por Lorenzo Boturini (Blanco 2004: 115). Así, Bustamante se inscribe en la tradición de aquellos letrados que ya durante la colonia habían creado una identidad criolla basada en el pasado indígena. De ese modo, ellos se habían independizado del discurso dominante europeo que había negado una antigüedad político-cultural a los pueblos del Nuevo Mundo. En su referencia a la obra de eruditos como Sigüenza y Boturini el proyecto editorial de Bustamante manifiesta el intento de modelar un legado criollo que fuese la base de la nueva identidad nacional.

El tópico del pasado precolombino no está solamente presente en algunas obras coloniales, sino que adquiere una omnipresencia en el discurso político entre 1810 y 1821, es decir, desde las declaraciones políticas de los Insurgentes hasta la proclamación de la Independencia. En este contexto el ya mencionado discurso inaugural de José Morelos (de la pluma de Bustamante), proclamado en el Congreso de Chilpancingo del 18 de septiembre de 1813, es muy revelador ya que los insurgentes son presentados como sucesores de héroes indígenas:

¡Genios de Moctehuzoma, de Cacamatzin, de Cuauhtimotzin, de Xicotencatl y de Catzonzi, celebrad, como celebrasteis el mitote en que fuisteis acometidos por la pérfida espada de Alvarado, este dichoso instante en que vuestros hijos se han reunido para vengar vuestros desafueros

7 Acerca de la obra historiográfica de Bustamante véanse también los estudios de Guedea (1997), Lemoine (1997), y Ortega y Medina (2001).

y ultrajes, y librarse de las garras de la tiranía y fanatismo que los iba a sorber para siempre! Al 12 de agosto de 1521, sucedió el 14 de septiembre de 1813. En aquel se apretaron las cadenas de nuestra servidumbre en México Tenoxtitlan, en este se rompen para siempre en el venturoso pueblo de Chilpanzingo (Hernández y Dávalos [1882]: V, 70: 163).<sup>8</sup>

Esta construcción retórica vincula a los mexicanos insurgentes con personajes importantes de las historias azteca y tlaxcalteca. La supresión del pueblo colonizado se transmite a través de la metáfora de cadenas que aprietan a México-Tenochtitlán, y la fecha de la derrota de los Aztecas se relaciona con la fecha del congreso de Chilpancingo como el deseado inicio de la liberación. Años más tarde, la fecha real de la Independencia se vinculará de forma mágica con la fecha de la derrota azteca: entre 1521, el año de la conquista, y 1821, el año de la Independencia mexicana, transcurrieron exactamente 300 años –hecho que se menciona con frecuencia y que sugiere que la época colonial fue una época extraña, sin conexión ni al lugar ni al tiempo mexicanos. Así, la época de la colonia es interpretada como un bloque monolítico, cerrado en sí mismo, que no deja huellas en el presente y del cual el país se puede liberar. En el discurso de Bustamante el pasado colonial forma la parte negativa de una historia heroica en la cual se reúnen historia azteca e historia postcolonial:

Después de trescientos años de llorar el continente rico de la América septentrional la destrucción del imperio opulento de Moctezuma, un Genio de aquellos con que de tiempo en tiempo socorre el cielo a los mortales para redimirlos de las miserias, en el corto período de siete meses consigue que el águila mexicana vuelva libre desde el Anáhuac hasta las provincias más remotas del Septentrional [...] (Rojas 2003: 70).<sup>9</sup>

---

8 Véase también Enrique Florescano que enfatiza la conexión del Imperio Mexicano con el nuevo Estado y que muestra la importancia del pasado indígena principalmente en la primera fase de la insurrección hasta los primeros años después de la Independencia (Florescano 1998: 111-146).

9 El texto original de Bustamante se encuentra en *La Gaceta Imperial de México*, t. I, 2 de octubre de 1821, p. 3.

Si en este tiempo son frecuentes las alusiones retóricas al imperio azteca, lo son también las referencias iconográficas a la mitología azteca: hay que mencionar solamente el muy conocido ejemplo del águila sobre el nopal en la bandera y en los escudos mexicanos.<sup>10</sup>

Bustamante es uno de los portavoces de esta apropiación simbólica.<sup>11</sup> Hemos visto que como editor trata de rescatar la herencia indígena del olvido y de insertarla en la memoria colectiva. Parece que la prensa le hubiera servido como máquina de propagación de su concepto de identidad nacional. Evidentemente, desde el primer momento el objetivo de difundirlo juega un papel central, es decir, el concepto de una historia nacional con base en el pasado indígena se relaciona con el intento de educar al pueblo y a sus regentes y de transmitir así un imaginario común para los ciudadanos de la joven nación.

Este intento se muestra ostensiblemente ya en los paratextos (en el sentido de Genette, 1987) de sus libros. En este sentido, los títulos y las dedicatorias que llevan las obras publicadas son programáticos. Se dirigen al gobierno, para mejorarlo, o a la juventud, para educarla: *Galería de antiguos príncipes mejicanos dedicada a la suprema potestad nacional que les succediere en el mando para su mejor gobierno* (publicada en 1821 en Puebla) o *Historia de las conquistas de Hernán Cortés escrita en español por Francisco López de Gómara, traducida del mexicano y aprobada por verdadera por D. Juan Bautista de San Antón Muñón Chimalpain Quauhtlihuantzin, indio mexicano. Publícala para instrucción de la juventud nacional [...]* (1826).

10 Es precisamente en esta época que se elige el símbolo clave de la fundación de la nación azteca –el águila (con corona) sobre el nopal– como escudo de la nueva nación. La República llevará el águila sin corona sobre el nopal en su escudo en el año 1823, la forma actual ha sido introducido en 1968 (véase Florescano 1998). Es decir la fundación del estado moderno de México se relaciona con el mito fundacional del imperio azteca.

11 En la *Memoria presentada al Exmo. Ayuntamiento Constitucional de México* de 1820 nombra a la Nueva España “imperio de Moctezuma” y empieza la búsqueda de una identidad que se nutriera no de elementos hispánicos sino de símbolos “propios por los americanos” (Castelán Rueda 1997: 178). Intuye el valor potencial de los símbolos del imperio mexicano para la nueva nación. Así está argumentando también en favor de una cristianización de los símbolos paganos del Imperio de los Mexica (194).



## 2. Un *speculum regum* indígena: La Galería de antiguos príncipes mejicanos

Volviendo a la pregunta inicial de cómo se construye una determinada versión de la historia, un título de la colección de Bustamante salta a la vista: *Galería de antiguos príncipes mejicanos* (1821). Es evidente que la obra se inserta en la versión indianista de la historia. En la genealogía de príncipes mexicanos, que según Bustamante se basa en manuscritos de Boturini,<sup>12</sup> los príncipes son presentados una vez más como antecesores directos del gobierno de 1821 cuando se dice en la portada: “Galería de príncipes mejicanos. Dedicada a la suprema potestad nacional que les sucediere en el mando”. De este modo se había creado una continuidad imperial, que ha sido interrumpida por Hernán Cortés. Más aún, la genealogía funciona como punto de referencia en el pasado y sirve para exaltar la patria procurándole una antigüedad tan valiosa como la greco-romana para los europeos.

Sin embargo, el pasado no siempre ofrece ejemplos a exaltar. Es obvio que el libro persigue un propósito pedagógico. Una vez más los paratextos son muy reveladores: en la dedicatoria se subraya la intención de que los retratos de los emperadores sirviesen como modelo para un buen gobierno. Bustamante se dirige al nuevo emperador Agustín de Iturbide con las siguientes palabras:

Señor: La providencia os destina para que ocupeis el trono de unos Emperadores cuyo retrato os he trazado, á fin de que tomeis de ellos lo que mejor os convenga. Recibid este obsequio de mi cariño, y haceos dignos de llamaros el *Nuevo Nezahualcoyotzin*, que es lo que necesitáis para merecer nuestros votos, y los de la mas remota y justa posteridad (Bustamante 1821: I parte, 2).

---

12 Bustamante menciona como fuentes entre otros los textos de Fernando de Alva Ixtlilxóchitl, Antonio de Solís y Fray Juan de Torquemada. En la segunda parte dice que la Galería ha sido “redactada de unos antiguos manuscritos que tuvo á la vista para la formación de la historia el Caballero Boturini” (portada de la segunda parte). O’Gorman hace hincapié en la intensa intertextualidad entre la obra de Alva Ixtlilxóchitl y la *Galería de antiguos príncipes mejicanos* (O’Gorman 1975: 187).

La *Galería* abarca las genealogías de los príncipes toltecas, chichimecos y de los Mexica. Tienen los emperadores sus características propias y son valorados según sus méritos, sus éxitos y sus faltas, que muchas veces habían provocado la ruina de un imperio. En cuanto a la pregunta de cómo reconciliar la historiografía mexicana con la historiografía cristiana el autor recurre a una técnica formal bastante significativa: considera tanto las cronologías indígenas como las cristianas. Refiriéndose por ejemplo a la fundación de la monarquía de los Toltecas en el año 719 se menciona también el jeroglífico de siete cañas –el año correspondiente del calendario indígena (Bustamante 1821: I parte, 3). A la hora de tejer analogías entre el calendario mexicano y el calendario gregoriano Bustamante sigue el modelo de los textos de Fernando de Alva Ixtlilxóchitl, que en muchas partes forman la base de la *Galería*.<sup>13</sup> Así, Bustamante una vez más se posiciona en la tradición de una historiografía indígena al integrar los glifos y la manera de contar de los mexicanos en el sistema temporal dominante cristiano. De este modo, logra unir las dos corrientes de la historiografía mexicana convirtiéndolas en una sola historiografía nacional.

Aparte de esta integración a nivel formal hay que preguntarse en qué medida los príncipes de los imperios prehispánicos funcionan como puntos de referencia históricos. Es obvio que sirven como modelos para un buen o mal gobierno y así lo indica Rojas:

La intención de Bustamante era, ni más ni menos, disponer de un manual sobre el arte de gobernar –una versión mexicana de *El Príncipe* de Maquiavelo– inspirado de los anales del imperio azteca, que legitimara esa “continuidad milenaria” y que, a su vez, mejorara el “sistema gubernativo”, pues si “el destruido por Hernán Cortés era modelo del despotismo, éste va ser la base más firme de la libertad y copia perfecta del gobierno paternal” (Rojas 2003: 70).<sup>14</sup>

Aunque la comparación con Maquiavelo parece algo problemática, el libro sigue, sin lugar a dudas, el modelo de un manual para servir al buen gobierno en la tradición del *speculum regum* clásico o medieval. En este sentido hay emperadores que llevan su pueblo a la ruina

13 Es una práctica frecuente de las crónicas mestizas o indígenas. En el contexto andino hay que mencionar a Guamán Poma de Ayala que integra historiografía cristiana y andina en su *Nueva coronica y buen gobierno* (alrededor de 1615).

14 Rojas se refiere aquí a Bustamante (1821: 3-7).

—como en el caso de Moctezuma— y emperadores sabios como Nezahualcóyotl que llevan a su pueblo a la prosperidad y fomentan la cultura y la civilización. De todos modos, sus vidas sirven como *exempla* para indicar como se crean héroes o fracasados.

En el modo de una historiografía patética, se compara a Nezahualcóyotl, el emperador de Texcoco, con los grandes emperadores de la antigüedad europea como Marco Aurelio, Alejandro Severo y Teodosio. Dice Bustamante: “La filosofía, la prudencia, el valor, la piedad y la justicia se sentaron en derredor del solio de este Príncipe, y su gloria indestructible tiene por monumento el Imperio Tezcucano” (1821: I parte, 10). Para el autor es prueba de que Dios estuviera obrando en todos los lugares del mundo del mismo modo: crea personajes extraordinarios que influyen en la historia con su sabiduría —sean los griegos, los romanos o los mexicanos. De ahí que en el tiempo del reino de Nezahualcóyotl Texcoco vivió una prosperidad incomparable:

Tezcoco en los días de Netzahualcoyotl fué el centro de las artes, de las ciencias, de la justicia, del orden, y de la disciplina militar. Hablábase allí el mejicano con la pureza y elegancia que en ninguna parte, y de allí tomaron los Mejicanos como los demás pueblos las leyes principales á que después debieron su grandeza. Tezcoco fué el Atenas que dió reglas de justicia á Méjico, como aquella Ciudad de la Grecia á la antigua Roma. Colegios, archivos, conservatórios del bello sexo, Tribunales de justicia y una corte brillante, de todo dio Tezcoco su modelo á la de Méjico, y todo se planteó cumplidamente en los días de Netzahualcoyotl (Bustamante 1821: I parte, 12).<sup>15</sup>

Ya hemos visto que vincular el México antiguo con los imperios de la antigüedad europea no es nada original en la época de la Independencia y que la analogía entre las dos culturas antiguas es un tópico que se remonta a los primeros tiempos de la colonia y se encuentra ya en los textos de Sahagún y Torquemada. En los textos de Sigüenza, Boturino y Clavijero el tópico llega a servir para crear una identidad criolla. De este modo, la *Galería* se inscribe en la larga tradición discursiva de los intelectuales que buscaron modular una cultura americana refiriéndose a un origen en una propia cultura clásica. Lo novedoso en este sentido es que dicha vinculación excluye a la épo-

---

15 La veneración de Bustamante por Texcoco se expresa también en el hecho de que expresó en favor nombrar Texcoco capital del Estado de México (véase Lemoine 1970: 27-42). De hecho se eligió Toluca.

ca colonial: ya que los nuevos emperadores postcoloniales son vistos como sucesores directos del famoso Nezahualcóyotl.

El buen gobernador tiene por otro lado su antítesis –el mal gobernador. También en esta construcción, el historiador forma parte de una larga tradición discursiva al presentar a Moctezuma Xocoyotzin como príncipe culpable del triunfo de los conquistadores españoles:

Era entonces Generalísimo del Imperio, y era tenido por gran guerrero: tenía además fama de muy grave, circunspecto y religioso. Era taciturno y de muy pocas palabras: hacíase venerar como una deidad de los suyos: exigió respeto y comedimiento aun de los mismos españoles cuando lo tenían preso en su cuartel [...]. Agregó á su Imperio varias provincias, y para hacerlo se valió de armas y de ardides y bajezas que no le hacen mucho honor (Bustamante 1821: II parte, 8).

Encontramos aquí los tópicos conocidos de las descripciones que se hacen de Moctezuma: la fuerza militar, severidad, taciturnidad, exigencia de sumisión y devoción absolutas, arrogancia hasta la soberbia, avidez de poder que, junto con el tópico de la melancolía y la parálisis, debido a los pronósticos forman la imagen del gobernador incapaz de reaccionar de una forma adecuada a la amenaza española. A la imagen de un tirano arrogante frente a su pueblo se asocia la crítica de su política expansiva sugiriendo medios de combate poco respetables, es decir, no combatía como un hombre de honor.

Por otro lado y en contraposición a la imagen negativa, encontramos en el mismo retrato elementos de un *counter discourse* cuando Bustamante está cuestionando la versión oficial, es decir, la versión española de la muerte de Moctezuma. Desde las primeras crónicas de la conquista de México-Tenochtitlán hasta hoy en día los acontecimientos de la muerte del soberano azteca son muy discutidos. Según la versión española los indígenas lo mataron con unas pedradas mientras en algunas versiones indígenas los españoles lo mataron tomando las pedradas como pretexto. Aparte de estas versiones “puras” existen varias versiones divergentes y entremezcladas en las que aparecen otras pequeñas narraciones y especulaciones que giran alrededor de cuestiones sobre el hecho de que Moctezuma estuviera o no bautizado o no, si Cortés lo visitó en su lecho de enfer-

mo o no, etc.<sup>16</sup> Bustamante también está discutiendo los aspectos de la muerte de Moctezuma cuando dice:

Murió el 28 de Junio de 1520, los españoles dicen que de una pedrada que le dieron los Indios en el acto de hablar con ellos desde el terrado del cuartel donde estaba preso; y estos dicen que Cortés y los suyos una noche le metieron una espada por las partes bajas, y que no se bautizó, aunque el había pedido serle administrase este Sacramento: ni falta quien asegure que de hecho se bautizó, y se llamó *Juan* (Bustamante 1821: II parte, 8-9).

Sigue una discusión sobre los diferentes testimonios de Domingo Chimalpain y de Antonio de Solís. En este contexto no nos interesan los hechos históricos, sino de qué manera Bustamante está re-escribiendo la historia. Es evidente que favorece la versión indígena de la muerte de Moctezuma aunque no se declare abiertamente partidario. Al discutir las versiones existentes genera vacilaciones e incertidumbres inherentes del discurso histórico del periodo postcolonial. En el texto mismo se observa que la historiografía se encuentra en un proceso de formación, así lo muestra el siguiente párrafo:

¿Quien podra sin temeridad asegurar que Motheuzoma era un prescito? Nuestra posteridad mas ilustrada que las generaciones que nos han precedido en tres siglos, y que no se verá atada para averiguar este hecho por las leyes de Indias, lo pondrá muy en claro. Será un pequeño retoque que se dé al horrendo cuadro de iniquidad que trazaron con sus mismas manos aquellos barbaros usurpadores [...]. No obstante esto podré lisongearme de haber colocado à mis lectores en actitud de pronunciar un fallo seguro sobre un punto que solo há podido hacer cuestionables la supercheria y el despotismo de una barbara dominacion de tres siglos. ¿Fue cuerdo Motheuzoma en convenir en entregar el Imperio à los españoles; ò es responsable à la posteridad de esta cobardia y de sus consecuencias? (Bustamante 1821: II parte, 10).

Obviamente, en esta cita se expresa una fuerte crítica a los conquistadores españoles –un hecho que no es nada sorprendente en un texto de Bustamante. Pero lo que parece más interesante es la manera en la que la subversión del discurso colonial produce al mismo tiempo un discurso anticolonial presentado como identidad discursiva para una nueva comunidad letrada. En la cita llaman la atención las isotopías de la enunciación como *asegurar*, *averiguar*, *retoque que trazaron los barbaros*, *pronunciar*, *questionable* –palabras que cuestionan la

---

16 Acerca de las diferentes versiones de la muerte de Moctezuma véase Kohut (2004).

versión dominante de la historia y que indican un acto de (re-)escritura. Así, la descripción de un acontecimiento histórico y su reinterpretación postulan la narración de la historia como re-escritura a la manera de un *speech act*, es decir, el autor que narra la historia parece ser muy consciente de que en el acto de narrar crea la historia. Aún más: la narración de la historia adquiere una meta-textualidad en la medida en que la enunciación misma llega a ser el tema central. Así, la elaboración de una semántica que se refiere al acto de la enunciación indica que el momento de escribir la historia es el momento de crear la historia.

La palabra se transforma en acción también de un segundo modo: al presentar una versión anticolonial de la historia, Bustamante se dirige a sus lectores y los invita a formar una nueva comunidad de letrados. Esta élite postcolonial está, gracias a Bustamante, “en actitud de pronunciar un fallo seguro” (Bustamante 1821: II parte, 10). Es una comunidad que cuestiona la historiografía española y que se define a través de una historia re-escrita.

El carácter de un *speech act* se manifiesta también en el gran número de estructuras apelativas que en un texto escrito aluden al discurso oral. Parece como si el texto se dirigiera a un auditorio de un discurso público. Este aspecto performativo del texto hace pensar en una situación cuando el lector individual todavía no existía o mejor dicho estaba por formarse. De esta manera, se puede observar en los textos de Bustamante el proceso de un cambio del tipo de lector descrito por Juan Poblete (2004) como transformación del lector colectivo en lector individual a lo largo del siglo XIX. La ambivalencia del tipo de lector tiene su correspondencia en un escritor híbrido que mezcla el discurso oral con el escrito y que se dirige a un lector, a su vez, híbrido que lee individualmente pero está conceptualizado como lector colectivo.

De tal modo, la obra de Bustamante con su multitud de inconsistencias y ambivalencias reproduce casi de manera mimética las ambigüedades de la sociedad en proceso de independizarse. Sin embargo, aunque los retratos de personajes históricos como Moctezuma<sup>17</sup>

---

17 Se nota la misma ambigüedad en la descripción de Hernán Cortés que se celebra en la edición de Chimalpain-Gómara como héroe (Bustamante 1826, véase también Keen 1990: 319).

sean contradictorios queda una tendencia general que consiste en relacionar directamente la historia de la nación postcolonial con la historia precolonial y de crear un imaginario colectivo dejando de lado la colonia. Para Bustamante la historia siempre es objeto de una didáctica y le interesan sobre todo los acontecimientos que le puedan servir como ejemplos para la política actual. En una situación de conflictos internos que sigue viviendo el país pasados once años de la guerra de la Independencia recurre al ejemplo histórico de la discordia indígena frente a la conquista española para ilustrar los peligros de la discordia para la patria.

Una vez más encontramos un elemento de un contradiscurso (al discurso colonial) ya que Bustamante insiste en que la conquista no habría sido posible si los numerosos pueblos indígenas no se hubieran unido a Cortés. Al contrario, en el caso de una rebelión de los indígenas contra el conquistador español la conquista habría fracasado. En este contexto se critica la política de Moctezuma, que había llevado a su pueblo a la derrota porque no buscaba la alianza con los poderosos Tlaxcaltecas.

Quexabase el Pueblo de esto, y murmuraban los nobles; la republica de Tlascala hacia odiosa su dominacion, precisada à sostener una continua guerra, de que resultaba carecer de la sal [...]. Finalmente los animos estaban predispuestos generalmente para recibir un gobierno extranjero, y no contar para nada con Motheuzoma quando se tratase de resistir al enemigo. Si convencido este Monarca de que estaba en el caso de resistir à una invasion para cumplir con la primera de las obligaciones del Imperio, huviese imitado à su predecesor *Izcoat* que solicitò la alianza de Netzahualcoyoltzin para resistir al tirano de Azteatpozalco *Maxtla*, se hubiese confederado con los Tlascaltecas, y hecho causa comun con ellos. ¿Quien duda que se hubiera reunido mas de medio millon de combatientes que habrian acabado con todos los Españoles? Digan lo que quieran los Panegiristas de Cortés, este general fué derrotado por los Tlascaltecas que forzaron su campo, y ya trataba de retirarse como dice su panegirista Chimalpain. En el campo de Cortés se maldecia de la expedicion; el hambre amagaba, y se temia mucho el valor de los Tlascaltecas [...] (Bustamante 1821: II parte, 12).

Una vez más, la historiografía colonial se pone en duda cuando el autor se refiere a los llamados “panegiristas” de Cortés (Bustamante 1821: II parte, 12). En contradicción con la narración imperial subraya que la conquista de México no fue la obra de un hombre omnipotente (Cortés), sino resultado de la desunión indígena, ya que Moctezuma no buscó crear alianzas con sus enemigos, los Tlaxcaltecas.

Moctezuma es presentado como un emperador malo que no supo aprovechar los ejemplos que de la historia le brindó –Ixcoatl, uno de sus predecesores, se había unido en una situación de gran peligro con su antiguo enemigo (Bustamante 1821: II parte, 12).

Además, a diferencia de la historiografía dominante-colonial se pone mucho énfasis en el papel de los aliados indígenas en la conquista y se explican sus motivos. Al contrario del argumento conocido de que algunos españoles fueron victoriosos con la ayuda y la voluntad de Dios en contra de una multitud de indígenas, nos presenta a españoles que, gracias al auxilio de los indígenas (descontentos con la política de Moctezuma), llegaron a la victoria.

En este contexto, un personaje que en el imaginario mexicano actual tiene poca importancia, juega un papel central: el general tlaxcalteca Xicoténcatl. Según Bustamante, pidió al senado de Tlaxcala que le dieran la licencia de luchar contra los españoles.

*Dexadme darles otro ataque y yo los acabarè le decia Xicotencatl al senado, y este fué su dicho continuamente pues para el no eran invencibles, y siempre les tuvo odio hasta quitarle los mismos Españoles la vida quando llevó a Tescoco el auxilio para sitiár á Mexico (Bustamante 1821: II parte, 12).*

No obstante, como es bien sabido, los Tlaxcaltecas apoyaron a los españoles contra los Mexicanos. Bustamante llega a la conclusión de que el resultado de la política de Tlaxcala era la derrota de todos:

[...] los Tlascaltecas se dexaron (como dice el adagio vulgar) sacar dos ojos, para sacar uno à los mexicanos, y todos perdieron su libertad, y fueron batidos y sojuzgados en detall. Leccion terrible para los Americanos, que aun piensan en divisiones que les han costado 11 años de sangre (Bustamante 1821: II parte, 12-13).

De este modo, la actualidad postcolonial está obligada de aprender de la historia: a través del ejemplo de la discordia entre Aztecas y Tlaxcaltecas se apela a la unión de los mexicanos en un tiempo de discordia tremenda.

### 3. El surgimiento de un nuevo héroe

La importancia que adquiere Xicoténcatl en el contexto de la Independencia es sorprendente solamente desde un punto de vista actual: hoy se reduce su fama a un nivel regional –al Estado de Morelos y, sobre todo, a la ciudad de Tlaxcala–, y a nivel nacional tiene una



importancia menor. En el panteón de los héroes prehispánicos de hoy, Moctezuma y especialmente Cuauhtémoc ocupan un lugar privilegiado.<sup>18</sup> En cambio, en un primer período de búsqueda de un ideal político y moral la comunidad letrada eligió a un personaje que se destacaba por su anti-españolismo visionario y que simbolizaba el fracaso causado por la falta de unanimidad –un problema muy actual en un país que vivía violentos conflictos políticos. Además de esta conexión con una situación política-histórica concreta, la exigencia de unidad se puede interpretar a nivel discursivo como metáfora del proyecto de construcción de la nación a través de un imaginario homogéneo.

Xicoténcatl es un ejemplo paradigmático también en relación con la pregunta de cómo una época con sus necesidades discursivas específicas se apropia de un personaje histórico. Durante la época colonial, la historiografía española lo consideró un traidor, tanto de los españoles como de su propia gente. En la primera fase de la Independencia se lo consideró, tal como hemos visto, un héroe anti-español que inmediatamente presintió los peligros que resultarían de una colaboración con los extranjeros europeos. Hassig juzga: “In both cases, Xicoténcatl’s reputation has grown less from his own actions and purposes than from how the conquest has been regarded during each time [...]” (2004: 29).

Lo poco que sabemos de Xicoténcatl se debe a textos españoles, sobre todo, a *La verdadera historia de la conquista de la Nueva España* de Bernal Díaz del Castillo (1575). En 1519 el general se opuso a dar paso a los conquistadores españoles de Hernán Cortés a través del territorio de Tlaxcala. En una batalla, el ejército tlaxcalteca ocasionó pérdidas muy graves a los españoles. Pero los Tlaxcaltecas también sufrieron pérdidas graves, lo que impulsó la política de negociar con los españoles y de apoyarlos en contra del intento de Xicoténcatl de seguir la confrontación militar.<sup>19</sup>

La obra de Bustamante no es ni el primer ni el único texto donde se celebra a Xicoténcatl como héroe anti-español. Ya en una carta de Teresa Servando de Mier de 1810, por ejemplo, se califica a Xico-

---

18 En relación con la importancia creciente de Cuauhtémoc y Moctezuma en el imaginario mexicano a finales del siglo XIX véase también la contribución de Antje Gunsenheimer.

19 Para el personaje histórico véase Hassig (2001).

téncatl de antecesor de los Insurgentes<sup>20</sup> por su resistencia contra los españoles.

Si en la primera fase de la rebelión independista la referencia al general se hace para enfatizar el espíritu de la resistencia, ahora en la Independencia alcanzada otra vez se modifica el papel discursivo del personaje histórico. Bustamante no solamente hace hincapié en su actitud de rebelde, sino que subraya los conflictos entre los indígenas que facilitaron la victoria de Cortés. Por lo demás, es interesante anotar que una argumentación semejante se encuentra en una novela anónima titulada *Jicoténcatl* que se publicó en el año 1826 en Filadelfia (EEUU).<sup>21</sup> Como la obra historiográfica de Bustamante la novela persigue un objetivo didáctico que ya se desprende del aviso en la introducción donde se dice: “[...] los tlaxcaltecas fueron al fin víctimas de su discordia” (26).<sup>22</sup>

Sin suponer una relación intertextual directa, llama la atención que ambos textos interpreten el papel del general tlaxcalteca casi de la misma manera –como héroe anti-español que fracasó en una situación de rivalidad y discordia de los pueblos indígenas. La coincidencia nos indica que la nueva comunidad letrada crea sus nuevos héroes, modelándolos según sus anhelos y necesidades. El énfasis en la discordia y desunión de los antiguos indígenas implica una moraleja política para la nueva nación: la apelación de constituirse como unidad cívica.

#### 4. Un nuevo imaginario para la comunidad letrada

Es evidente que Bustamante re-escribe la historia para que sea de utilidad para la nueva nación. Remite a la historia indígena antes de la conquista y fija así un origen glorioso precolonial. Al mismo tiempo busca en esa historia héroes (como Nezahualcóyotl y Xicoténcatl) y anti-héroes (como Moctezuma) para señalarle a la nación mexicana

---

20 Encontramos palabras muy semejantes en una nota de Fray Servanda Teresa de Mier de 1811: “‘Dejadme darles tercer batalla’, dixo Xicotencatl General de los Tlaxcaltecas al Seando que quería capitular con Cortés [...]. Ah! No se engañaba: y de aquella República libre, con cuya ayuda solamente pudieron triunfar, no restan hoy sino tristes ruinas” (Mier 1888: 86).

21 Acerca del debate sobre el autor véase Castillo-Feliú (1999). González Acosta (2002) publicó la novela atribuyéndola a José María Heredia.

22 Para una lectura postcolonial de esta novela, véase Wehrheim (2010).

los modelos que debe y no debe imitar. El hecho de que construcciones de héroes (y anti-héroes) semejantes también se encuentren en otros textos del mismo período nos parece una señal importante para vislumbrar el esquema estructural de una nueva memoria colectiva transmitida por diferentes géneros, sea la historiografía, escritos políticos o la literatura. Sin embargo, los contenidos de esta memoria colectiva todavía son muy controvertidos. A lo largo del siglo XIX el héroe Xicoténcatl perderá su importancia. Ya en la novela *Los mártires de Anahuac* (1870) de Eligio Ancona, Xicoténcatl no vale como personaje de proyección nacional. Al terminar el siglo XIX y en el siglo XX este papel es traspasado a Moctezuma y Cuauhtémoc.<sup>23</sup>

En sus inicios, el nuevo Estado encontró su repertorio temático en la historia indígena, pero era un recurso bastante discutido entre los miembros de la élite criolla. El relato de la historia todavía tenía un elenco inestable e intercambiable. Así, en esta fase temprana, el argumento en contra de la discordia se puede aplicar, no solamente a la situación política, sino también al anhelo de crear una unidad discursiva. Por ende, los aspectos performativos unidos al tema de la discordia señalan el intento de propagar una lectura unánime de la (historia de la) nación para la nueva comunidad letrada.

### Bibliografía

- Achugar, Hugo (1997): "Parnasos fundacionales, letra, nación y estado en el siglo XIX". En: *Revista Iberoamericana*, Número especial, dedicada a siglo XIX: Fundación y fronteras de la ciudadanía, LXIII, 178-179, pp. 13-31.
- Anderson, Benedict (1983): *Imagined Communities*. London: Verso.
- Assmann, Jan (1988): "Kollektives Gedächtnis und kulturelle Identität". En: Assmann, Jan/Hölscher, Toni (eds.): *Kultur und Gedächtnis*. Frankfurt am Main: Suhrkamp, pp. 9-19.
- Baquero Arribas, Mercedes (1990): "La conquista de América en la novela histórica del romanticismo español: El caso de Xicoténcatl, príncipe americano". En: *Cuadernos hispanoamericanos*, 480, pp. 125-132.
- Barthes, Roland (1957): *Mythologies*. Paris: Seuil.
- Betancourt Mendieta, Alexander (2003): "La nacionalización del pasado: Los orígenes de las 'historias patrias' en América Latina". En: Schmidt-Welle, Friedhelm (ed.): *Ficciones y silencios fundacionales. Culturas poscoloniales en*

---

23 Acerca de la producción literaria que se refiere a Xicoténcatl en el siglo XIX, véase p.ej. Baquero Arribas (1990), González Acosta (2002) y Grillo (2005).

- América Latina (siglo XIX)*. Madrid/Frankfurt am Main: Iberoamericana/Vervuert, pp. 81-99.
- Blanco, José Joaquín (2004): "The Production of Literary Culture in New Spain". En: Valdés, Mario J./Kadir, Djelal (eds.): *Literary Cultures of Latin America: A Comparative History*, Vol. 1. Oxford: Oxford University Press, pp. 109-119.
- Bustamante, Carlos María de (1821): *Galería de antiguos príncipes mejicanos dedicada a la suprema potestad nacional que les sucediere en el mando para su mejor gobierno*. Primera parte: Puebla: Oficina del Gobierno Imperial, Segunda parte: Puebla: Imprenta de Morenos Hermanos. Colección de las obras escritas y publicadas por C. M. Bustamante, T. 46.
- (1826): *Historia de las conquistas de Hernán Cortés escrita en español por Francisco López de Gómara, traducida del mexicano y aprobada por verdadera por D. Juan Bautista de San Antón Muñón Chimalpain Quauhtlehuanitzin, indio mexicano*. México: Imprenta de Ontiveros, 2. Vols.
- Castelán Rueda, Roberto (1997): *La fuerza de la palabra impresa. Carlos María Bustamante y el discurso de la modernidad 1805-1825*. México, D.F.: Fondo de Cultura Económica/Universidad de Guadalajara.
- Castillo-Feliú, Guillermo I. (1999): "Introduction". En: Varela Morales, Félix: *Xicoténcatl. An Anonymous Historical Novel about the Events Leading Up to the Conquest of the Aztec Empire*. Austin: Texas University Press, pp. 1-6.
- Claps, María Eugenia (1997): "Carlos María de Bustamante". En: Guedea, Virginia (ed.): *El surgimiento de la historiografía nacional*. México, D.F.: Universidad Nacional Autónoma de México, pp. 109-126.
- Cline, Howard F. (1975): "Selected Nineteenth-Century Mexican Writers on Ethnohistory". En: Cline, Howard F. (ed.): *Handbook of Middle American Indians*. Vol. 4: *Guide to Ethnohistorical Sources*. Austin: Texas University Press, pp. 370-427.
- Florescano, Enrique (1998): *La bandera mexicana*. México, D.F.: Taurus.
- Foucault, Michel (1969): *L'archéologie du savoir*. Paris: Gallimard.
- (1972): *L'ordre du discours*. Paris: Gallimard.
- Genette, Gérard (1987): *Seuils*. Paris: Seuil.
- González Acosta, Alejandro (2002): "Una vida para la ficción: dos novelas sobre Xicoténcatl 'El Joven'". En: Heredia, José María: *Jicotencal/García Baamonde, Salvador: Xicoténcal, príncipe americano*. México, D.F.: Universidad Nacional Autónoma de México, pp. 7-20.
- Grillo, Rosa María (2005): *Tres novelas para la misma historia: el encuentro entre Cortés y Xicoténcatl*. Alicante (Biblioteca Virtual Miguel de Cervantes): (<<http://www.cervantesvirtual.com/obra/tres-novelas-para-la-misma-historia---el-encuentro-entre-corts-y-xicotncatl-0/>>; 17.03.2012).
- Guedea, Virginia (ed.) (1997): *El surgimiento de la historiografía nacional*. México, D.F.: Universidad Nacional Autónoma de México.
- Hassig, Ross (2001): "Xicoténcatl: Rethinking an Indigenous Mexican Hero". En: *Estudios de Cultura Náhuatl*, 32, pp. 29-49 (<[www.historicas.unam.mx/publicaciones/revistas/nahuatl/pdf/ecn32/627.pdf](http://www.historicas.unam.mx/publicaciones/revistas/nahuatl/pdf/ecn32/627.pdf)>; 17.03.2012).

- Hernández y Dávalos, Juan E. ([1882] 1968): *Colección de documentos para la historia de la Guerra de la Independencia de México desde 1808 a 1821*. T.5. México, D.F.: Kraus Reprint.
- Hobsbawn, Eric (1983): "Introduction: Inventing Traditions". En: Hobsbawn, Eric/Ranger, Terence (eds.): *The Invention of Tradition*. Cambridge: Cambridge University Press, pp. 1-14.
- Jicoténcal (1826): Philadelphia: Imprenta de Guillermo Stavelly.
- Keen, Benjamin (1990): *The Aztec Image in Western Thought*. New Brunswick: Rutgers University Press.
- Kohut, Karl (2004): "El cuerpo del delito: Las versiones sobre la muerte de Motecuhzoma". En: Arellano, Ignacio/Pino Díaz, Fermín del (eds.): *Lecturas y ediciones de crónicas de Indias: Una propuesta interdisciplinaria*. Madrid/Frankfurt am Main: Iberoamericana/Vervuert, pp. 175-193.
- König, Hans-Joachim (1991): Los caballeros andantes del patriotismo. La actitud de la Academia Nacional de la Historia Colombiana frente a los procesos de cambio social". En: Riekenberg, Michael (ed.): *Latinoamérica: enseñanza de la historia, libros de textos y conciencia histórica*. Buenos Aires: Alianza, pp. 135-154.
- Lemoine, Ernesto (1970): "Estudio e índice de nombres". En: Bustamante, Carlos María de: *Tezcoco en los últimos tiempos de sus reyes*. Ed. Facs. de la edición de 1826-1827. México, D.F.: Biblioteca Enciclopédica del Estado de México, pp. 13-53.
- (1997): *Estudios historiográficos sobre Carlos María de Bustamante*. Ed. de Héctor Cuauhtémoc Hernández Silva. México, D.F.: Universidad Autónoma Metropolitana.
- Mier, Teresa Servando de (1888): *Cartas del Dr. Fray Teresa Servando de Mier (bajo el seudónimo de un americano). Años de 1811-1812*. Ed. de José Euliterio Gonzales, Obras completas, Segunda Parte del Tomo IV. Monterey (Tipografía del Gobierno) (<[www.cdigital.dgb.uanl.mx/la/1080121754/1080121754\\_34.pdf](http://www.cdigital.dgb.uanl.mx/la/1080121754/1080121754_34.pdf)>; 17.03.2012).
- O'Gorman, Edmundo (ed.) (1967): *Guía Bibliográfica de Carlos María de Bustamante*. México, D.F.: Centro de Estudios de Historia de México.
- (1975): "Estudio introductorio". En: Alva Ixtlilxóchitl, Fernando de: *Obras históricas*. Edición, estudio introductorio y un apéndice documental por Edmundo O'Gorman. T. I. México, D.F.: Universidad Nacional Autónoma de México, pp. 5-257.
- Ortega y Medina, Juan A. (ed.) (2001): *Polémicas y ensayos mexicanos en torno a la historia*. México, D.F.: Universidad Nacional Autónoma de México.
- Poblete, Juan (2004): "Reading as a Historical Practice in Latin America. The First Colonial Period to the Nineteenth Century". En: Valdés, Mario J./Kadir, Djelal (eds.): *Literary Cultures of Latin America: A Comparative History*, Vol. 1. Oxford: Oxford University Press, pp. 178-191.
- Rama, Ángel (1984): *La ciudad letrada*. Hanover: Ed. del Norte.
- Rojas, Rafael (2003): *La escritura de la independencia. El surgimiento de la opinión pública en México*. México, D.F.: Taurus.

Wehrheim, Monika (2010): “El héroe sin voz: Xicoténcatl en una novela hispanoamericana del siglo XIX”. En: Folger, Robert/Leopold, Stephan (eds.): *Escribiendo la Independencia. Perspectivas postcoloniales sobre la literatura hispanoamericana del siglo XIX*. Madrid/Frankfurt am Main: Iberoamericana/Vervuert, pp. 63-81.